



"Y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores decían" (Lc. 2, 18)

**¡Feliz Navidad
y próspero
año 2018!**

Y... ¿qué decíais Matatías?
Jonás, explícame algo.
No quiero perderme este relato
con aroma del más allá.

Quisiera estar a vuestro lado
con el oído bien atento
para, de viva voz, oírlo
¡con todo el entusiasmo!
Quisiera maravillarme
como quienes os escuchaban.

Contádnoslo de nuevo, ¡contádnoslo!
Porque "¿Cómo crearemos,
si no hemos oído hablar?" (cf. Rom. 10, 14)

Amigos míos, pastores,
confíadme el secreto del corazón.
Abrid vuestros labios:
proclamad y anunciad
el misterio contemplado.

Y con la voz de la hermana Clara respondéis:
*"Mira la pobreza de Aquel
que fue colocado en un pesebre
y envuelto en pañales.
¡Oh admirable humildad,
oh asombrosa pobreza!
El Rey de los ángeles,
el Señor del cielo y de la tierra,
es colocado en un pesebre"* (cf. 4CtaCl, 19-21).

Tengo los ojos llorosos,
el corazón late con fuerza,
el alma se me ilumina,
vislumbro destellos divinos,
siento nostalgia de una felicidad
nunca del todo saciada.

Amigos míos, pastores,
me asombro al escucharos.
¡Quién pudiera ver lo que veis!

"Silenciosamente, sin palabras" (Salm 18, 4)
Dios se ha hecho Palabra:
el cielo habla en un Niño
que tan solo balbucea.
En vuestra mirada se adivina el misterio:
algo inenarrable...
¡Qué dichosos sois!

Y uno de mis amigos,
un pastor, murmura:

mi Dios, mi Creador
se ha hecho criatura.
Ha nacido de una Virgen
y duerme y llora y sonríe... ¡como yo!

Sí, es como yo...
pobre entre los pobres,
vive en las "periferias",
le da calor el aliento de los animales,
es rechazado por los poderosos;
y, con el paso de los años,
será Pastor del rebaño.

Entonces, mi amigo pastor,
estalla en sollozos
de tanta emoción.

Hermanas, hermanos...
dejémonos sorprender por este Dios
que "ven los limpios de corazón" (cf. Mt. 5, 8).
Busquemos nuevos pastores,
en medio de nuestra gente:
afinemos el oído, abrámosles el corazón
para percibir el mensaje
de los que cuentan con sabiduría
las maravillas del amor divino
"revelado a los sencillos" (cf. Mt. 11, 25).

Con humildad dejémonos aleccionar
por la paz, la alegría y la serenidad
de tantos rudos pastores,
olvidados por la sociedad.
Y como la Madre del Niño Dios,
maravillémonos de los dones divinos
en su interior derramados,
exclamando con ellos y como Ella:
"El Todopoderoso ha obrado
en mí maravillas" (Lc. 1, 49).

Gracias, amigos míos, pastores.
Mendigad a Jesús, por favor,
solamente un beso de amor
que me impulse a contar por doquier
la Buena Nueva de Belén
y, así, se "despierte el mundo" (cf. CAC 2)
al descubrir maravillado
un Dios humano y hermano.
Es la luz de Navidad: ¡contemplémosla!